

La Barraca lorquiana y Cuenca: Carmen Diamante

César Sánchez

Aránzazu Sanz

CEPLI (UCLM)

1. Contexto educativo y cultural en Cuenca en tiempos de Lorca

El giro que dio España hacia la democracia en 1931 fue diametralmente opuesto a las tendencias imperantes en el resto de países europeos que, o bien seguían líneas más conservadoras, o veían ascender meteóricamente los fascismos. España intentó llevar a cabo sus reformas en el contexto de una democracia todavía incipiente, y con la idea de que la cultura podría ser la piedra angular para la regeneración del país, tal como venían apuntando desde finales del XIX los miembros de la Generación del 98 o intelectuales como Joaquín Costa.

Una de las empresas culturales más importantes de la época fueron las Misiones Pedagógicas, que hunden sus raíces en la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos. Se crearon el 29 de mayo de 1931 con el propósito de llevar la cultura y la educación –a las que por norma general solo tenían acceso las élites– al campesinado rural y paliar el descuido que venían sufriendo en este aspecto muchos territorios de nuestro país. Deseoso de salvar así la brecha que separaba ambos entornos culturales, Manuel Bartolomé Cossío elaboró un programa en el que un colectivo de intelectuales –profesores, artistas, estudiantes...– se lanzaría a recorrer las zonas rurales más recónditas del país en aras de difundir la cultura a través de una serie de museos y bibliotecas ambulantes que ofrecían servicios como préstamos de libros, teatros, conciertos y proyecciones cinematográficas. Sus actuaciones se desarrollaron entre los años 1932 y 1934, pues en 1935 el triunfo electoral de la coalición de derechas conllevó recortes presupuestarios en este ámbito y la Guerra Civil terminó por suprimir cualquier posibilidad de actuación (Holguin, 2003: 56-69).

En cuanto a la provincia de Cuenca, Clotilde Navarro (1985: 67-73) apunta que la nueva época republicana fue bastante importante en lo que a pedagogía y educación se refiere, poniendo fin así a un extenso periodo anterior en que los intereses se centraban únicamente en la precaria situación profesional y económica del cuerpo docente. Un reducido núcleo de intelectuales sería el encargado de promover esta preocupación cultural y formativa, destacando el profesor de instituto Juan Giménez de Aguilar y Rodolfo Llopis, de la Escuela Normal, que acercarían a Cuenca a grandes exponentes del panorama cultural de la época, de la talla de Baroja, Unamuno, Galdós, Ortega o el propio Federico García Lorca.

Las preocupaciones culturales en el ámbito educativo español tuvieron su eco en Cuenca coincidiendo con algunos hechos destacables acaecidos en 1932. En primer lugar, debemos hacer mención al establecimiento de la Escuela de Artes y Oficios, un proyecto promovido por la Diputación Provincial desde el año 1927 que, hasta entonces, había funcionado de manera experimental. El segundo hecho a constatar es la celebración de la Semana Pedagógica Conquense –la primera de estas características en España– realizada entre el 15 y el 21 de mayo de ese mismo año.

El papel de muchos docentes y su compromiso con la sociedad, sobrepasa en ocasiones las paredes del aula, y se sirven de todos los medios a su alcance para intentar que la educación formal sea valorada por la sociedad con la importancia que merece. Así, tiempo después de aquella semana pedagógica, un 4 de febrero de 1935, aparecía el primer número de un semanario de inspiración republicana de izquierdas titulado *El heraldo de Cuenca*, dirigido por el maestro Daniel Calvo Portero. Esta nueva publicación coexistiría con otra más antigua, *El defensor de Cuenca*, de tendencia católica-conservadora. En el número del 11 de marzo de ese mismo año, en el *Heraldo*, José Martínez Linares –por aquel entonces presidente de la Asociación de Profesores de Normales–, junto con otros compañeros, dirige un escrito al Gobierno de la República apostando por la coeducación, alegando que no implica en los hombres una pérdida de su vigor y

masculinidad, ni en las mujeres una disminución de su feminidad, por lo cual ruegan encarecidamente que no se destruya la parte del plan de estudios de 29 de septiembre de 1931 referente a la formación del Magisterio Nacional, algo que el propio José cataloga de *gloriosa conquista de la Pedagogía española*¹. Y es que por esos entonces la Escuela Normal de Magisterio estaba desdoblada en dos centros, el masculino y el femenino, abogando este colectivo por el mantenimiento de unas clases comunes para hombres y mujeres.

La pugna entre la enseñanza pública y la privada, las especulaciones sobre el concepto de libertad de enseñanza o los debates sobre el coste de la educación alcanzaron momentos de máxima tensión en vísperas de la Guerra Civil. En estas fechas las Misiones Pedagógicas seguían existiendo, aunque ya no funcionaban a pleno pulmón. Entre el 3 y el 5 de marzo, Alejandro Casona se acercó a los municipios de Uclés, Alcázar del Rey, Cuenca, Uña y Fuentes, acompañado de 45 jóvenes de ambos sexos, para llevar la cultura a los lugareños. La segunda expedición tuvo lugar del 12 al 17 de abril. En esta ocasión, los escritores Enrique Azcoaga, Guillermo Fernández, Enrique Chávarri y el poeta Federico Muelas visitaron de nuevo los municipios de Uclés y Alcázar, además de Buenache de la Sierra.

A principios de marzo de 1935, la cantina escolar del grupo Pablo Iglesias sufrió una ampliación y alcanzaba a servir cien comidas diarias: 40 para alumnos de párvulos del citado grupo, 30 para niños de la Graduada de la Calle Colón, 20 para los grupos del Parque y 10 para la Unitaria de Tiradores, a la vez que se trabajaba activamente para instalar otras tres cantinas en los grupos del Parque, San Antón y San Pedro. Si añadimos a lo ya mencionado las escuelas del Patronato Aguirre y las de las calles Solera y Obispo Valero, podemos hacernos una idea de la configuración escolar de la Cuenca de la época. Además, se

¹ El Heraldo no 6. 11 de marzo de 1935. Disponible en <http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/Heraldo/n6.pdf> [Acceso 19 de junio de 2015]

fundaron dos colonias escolares en Beteta y Malvarrosa (Valencia) con posibilidad de veraneo para 95 y 45 personas respectivamente. Este mismo año abrió sus puertas en la ciudad con quense la Librería Pedagógica –en Mariano Catalina, 12–, antes llamada Librería Fe.²

Pero no todo era próspero en lo referente a educación y cultura, a pesar de haber sufrido una considerable mejora respecto a épocas anteriores. Así se deduce de las palabras Celedonio Huélamo, Inspector de Primera Enseñanza (Navarro, 1985: 71):

Hay en Cuenca un centenar largo de niños que no comen, que se mueren de frío y que viven en míseras chozas sin ninguna garantía higiénica. Estos niños, apostados en las esquinas, a las puertas de las tiendas, de los cines y de los casinos, nos echan en cara nuestra desidia y nuestra falta de sentimientos humanitarios.

De hecho, la propia Escuela Normal colaboraba en campañas sociales en favor de las cantinas escolares celebrando un festival en el salón biblioteca del centro para repartir ropa a los niños más necesitados. Para llevarlo a cabo contaron con la colaboración de una agrupación musical, del Coro de Normalistas y del grupo provincial de Misiones Pedagógicas. Todavía no pudo realizarse en el edificio que se construía como nueva Escuela Normal porque el Ayuntamiento no había cumplido con su parte de compromiso en las obras y la instalación no contaba con suministro de agua corriente ni tenía los accesos pertinentes. Paradójicamente, la solución no llegaría hasta 1936, cuando el Estado se hizo cargo de la deuda, pero las necesidades de la guerra hicieron que el primer destino de la nueva escuela fuese un cuartel y hasta el final de la contienda no cumpliría los fines para los que fue creada.

² Ídem.

2. Cuenca y Carmen Diamante

El hecho de que las mujeres participasen en la composición de *La Barraca* no estaba bien visto, aunque lo cierto es que, como apunta Emilio Garrigués (1978: 104), la oferta era tan escasa que ningún candidato fue rechazado. Suscitaron críticas en periódicos como *Gracia y Justicia* (vid. ejemplar del 23 de julio de 1932), y María del Carmen García Lasgoiti cuenta que en su primera actuación, la del 10 de julio de 1932 en Burgo de Osma, Federico decidió salir con una señorita de compañía para que los presentase y, para ello, llamó a Eulalia Lapresta – secretaria de María de Maeztu–³. Otra de las mujeres que vivieron esta experiencia, Carmen Diamante, recuerda así al enérgico director de la compañía teatral:

Me rogáis que os hable de Federico, aquel ser torrente de alegría, de alboroto, de risa contagiosa, al que después de cincuenta años lo recuerdo pleno de vida, estallante, al que no puedo imaginar, sí muerto –como él presentía–, pero no viejo, de la edad que ahora tendría, ni achacoso, ni enfermo; estoy segura que los pocos que quedamos de *La Barraca* le añoramos como cuando aparecía en los ensayos, fuerte, moreno y tan delicado, indicando cómo había que mover las manos o tocando el viejo piano que había en un rincón del escenario del “*María Guerrero*” en donde una tarde, él solo, vestido con el mono azul, uniforme de *La Barraca*, y sentado en una silla de anea, con los brazos en el respaldo, leyó “*La tierra de Alvar González*” en homenaje a Machado. El escenario estaba oscuro y él, en el ángulo izquierdo, bajo el único foco, era una antorcha de lirismo emocionado, conmoviendo con sus variaciones de voz a todo el auditorio (Diamante, 1985: 13).

Por la vinculación de esta actriz la ciudad de Cuenca, así como por la ausencia de estudios acerca de su figura, trataremos de reconstruir su itinerario vital. Su padre se llamaba Julio Diamante Menéndez y su madre Matilde Cabrera. Julio (1876-1945) fue un ilustre Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y durante la Segunda República fue Jefe del Circuito Nacional de Carreteras –cargo

³ Radio Nacional de España, 30/07/2011, Archivo sonoro, *La Barraca de Lorca* [Internet. Audio en podcast]. Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/audios/archivo-sonoro/archivo-sonoro-barraca-lorca-30-07-11/1163868/>. [Acceso el 18 de febrero de 2015].

que ejerció tanto antes como durante la guerra– y que implicaba gran responsabilidad, por lo que tuvo que acompañar al Gobierno cuando este trasladó su sede de Madrid a Valencia. Aunque todo apunta a que podía haberse exiliado justo antes de finalizar la guerra, tomó la decisión de permanecer en España y fue hecho prisionero (Diamante, 2011: 39). Además, llegó a ser presidente de Izquierda Republicana. Su nieto Julio (Ibid.: 40-43) cuenta cómo conoció a su abuelo después de la guerra cuando acompañaba a su abuela a visitarlo en prisión, ya que cuando partió de Madrid por motivos de trabajo, él apenas contaba con cinco años de edad. Asegura que fue una de las personas que más le impresionó y que gozaba de una gran bondad, como se puede comprobar en tres declaraciones tomadas en agosto de 1939 (vid., ibíd.: 40-41). Fue condenado a una pena de veinte años y un día y, dadas las duras condiciones de su encarcelamiento, el médico de la prisión solicitó la hospitalización reiteradamente, pero hasta que no estuvo extremadamente grave no fue enviado a un hospital para ser operado, donde finalmente falleció el 14 de febrero de 1945.

El matrimonio tuvo varios hijos. Juan Bautista nació en Alicante, aunque durante gran parte de su vida residiría en Baza (Granada). También ostentó el cargo de Director General de Carreteras⁴ y fue cesado de sus funciones como ingeniero el 23 de junio de 1939 –el mismo día que fueron también cesados de sus respectivos puestos su padre y su hermano Julián– (Serrano, 2013). Sabemos también que, dada su ideología, estuvo afiliado al PSOE y miembro de la UGT (Hidalgo, 2014: 210). Fue acusado por el régimen por auxilio a la rebelión. Finalizada la Guerra Civil fue detenido, resultando absuelto en Consejo de Guerra celebrado el 17 de abril de 1940 (Hidalgo, 2007).

Julián nació en Madrid el 20 de marzo de 1906, fue director del Circuito Nacional de Carreteras durante el Gobierno de Manuel Azaña. Un conocido suyo,

⁴ Anexo VII Enlace al BOE donde se le nombra <http://www.boe.es/boe/dias/1978/05/05/pdfs/A10602-10603.pdf>

Carlos Gurméndez (1993: s./p.), lo define en una necrológica en El País como “un hombre riguroso, severo consigo mismo, notable matemático y con intereses culturales muy amplios”. Durante la Guerra Civil trazó planes militares para la defensa de Madrid⁵, y, aunque en junio de 1939 había sido cesado de sus funciones en el Cuerpo de Ingenieros, no dejaría de seguir formándose y de solicitar su readmisión, que no la conseguiría hasta bien entrado 1971. Julián contaba con dos grandes grupos de amigos: uno de ellos era el de su Batallón – como la mayoría vivían en Madrid, se reunían en esta capital o en Valencia–; el otro se componía fundamentalmente de personas que habían sido presos del franquismo. Mantenían tertulias en Madrid y se reunían a comer cada sábado, habitualmente en la taberna Labra. Murió el 9 de abril de 1993.

El tercero de los hijos, Fernando, nació en 1914. Era Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas⁶ y estuvo alistado –declara su hermano Julián (Diamante, 2011:59) aunque no sabe si por fuerza o por propia voluntad– en las milicias conquenses, algo que preocupó a sus padres dado su delicado estado de salud a causa de una enfermedad tuberculosa que le obligó a permanecer dos años en un sanatorio de la sierra, por lo que enviaron a Julián a que fuese a buscarlo. Su padre solicitó del por entonces Ministro de la Guerra, el General Hernández Sarabia, un salvoconducto que autorizase a su hijo a Julián a circular por los frentes de combate, y partió hacia Guadarrama en un coche del Circuito Nacional de Carreteras, pero no logró encontrarlo. En su breve paso por el frente, vivió toda serie de peripecias, incluso su conductor Julio, preso del miedo, se escondió donde se creía más seguro dejando solo a Julián, experiencia que catalogó como “Bautismo de fuego”. Al día siguiente llegó Fernando a casa de sus padres y contó que las milicias de Cuenca habían actuado en la Sierra del Guadarrama por la parte de Siete Picos y se habían retirado a Madrid a descansar después de unos

⁵ Toda la información detallada sobre el transcurso de la contienda puede consultarse en la obra de Julio Diamante (2011).

⁶ Esqueles y generales, ABC, (Martes, 25/ 25/09/2001). Consultado en 13/05/2015. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2001/09/25/071.html>

días de duros combates. Evidenciada su situación de enfermo, volvió a Cuenca donde ocuparía una plaza en el Tribunal Tutelar de Menores como abogado (Ibíd., 2011: 61).

Carmen Diamante Cabrera nació en 1922 en Alicante. Los primeros movimientos de su vida no podemos localizarlos con precisión, dado el tránsito entre la Comunidad Valenciana y la madrileña que conllevaba el cargo de su padre como Director Nacional de Carreteras. Hacia 1938, el matrimonio, junto con dos de sus hijos, Juan B. y Carmen –soltera por esos entonces– estuvo instalado en la madrileña calle de la Magdalena, número 17, un caserón antiguo con catorce habitaciones espaciosas. Los otros dos hijos, Fernando y Julio, estaban en Cuenca, pasando unos días en la casa familiar ubicada en la calle Andrés de Cabrera, con sus tías Esther y María. El primero, convaleciente de la ya citada tuberculosis; y el segundo, de vacaciones. En Madrid, Carmen estudió Filosofía y Letras⁷ e ingresó en La Barraca en 1933 y, desde ese año, hasta el estallido de la Guerra Civil, permaneció en ella. Llegó a la compañía teatral a través de su hermano, militante de la Federación Universitaria Española, cuando Carmen estudiaba la citada titulación (Mota, 1984: 7). Por entonces se representaban algunos de los entremeses de Cervantes como El retablo de las Maravillas; otras veces El burlador de Sevilla de Tirso de Molina, con vestuario de la época; El comendador de Ocaña, Fuenteovejuna... Para la representación de esta última siempre invitaban a alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza para que hicieran de comparsas en la escena de la boda, donde los actores bebían vino y comían higos con almendras.

La propia Carmen Diamante (1985: 13) afirma que en La Barraca todos eran iguales y cumplían varias funciones. Por ejemplo cuenta que el que hacía de pastorcillo conducía el autobús, que las chicas se encargaban de recoger el equipaje cuando llegaban a un pueblo grande y que el que interpretaba al

⁷ Vid. Anexo VIII en el que se reproducen recortes de la revista ilustrada prensa Mundo Gráfico 12/2/1936, página 10 donde se detalla que estudia la citada carrera y que fue miembro de Izquierda Republicana.

Comendador era a la vez el electricista. También relata (ibíd: 14) que a finales del curso 1933/1934, Lorca llevó a Pablo Neruda a la Facultad de Filosofía y Letras y lo presentó en la clase del profesor Luis Morales Oliver, que quedaría indignado y catalogaría de pornográfica la poesía que el chileno recitó ante los alumnos, sobre todo ante las señoritas.

Además, Carmen era secretaria de Mujeres Republicanas y de la Federación Universitaria de Estudiantes. Mujer progresista, conectó con los sentimientos de Federico desde que se conocieron. Así, por ejemplo, recuerda con pesar a un Federico disgustado el día del estreno de *Yerma* en el Teatro Español, a principios de 1936, con Margarita Xirgu y Rivas Cherif como director de escena. A pesar de que la obra tuvo gran éxito y consiguió un lleno completo, Lorca concibió que se había politizado el estreno, algo que iba totalmente en contra de su carácter. Un día de junio del 36, Carmen se encontró a Federico en la calle Príncipe y le comentó sus deseos de marcharse a Cuenca, ciudad a la que Lorca siempre quiso volver. Pero no pudo ser posible, pronto caería víctima de la guerra en su amada Granada, mientras, en Cuenca, Serrano Plaja, Sánchez Barbudo y Enrique Azcoaga editaban la *Gaceta Libertaria* (Mota, 1985: 7). Ese mismo verano, Carmen no pudo venir a tierras conquenses porque fue “miliciana de la Cultura”, leía y escribía cartas a los heridos del Hospital de Sangre instalado en el Casino de Madrid. Cuando las consecuencias de la guerra empezaron a ser palpables, desempeñó labores humanitarias en la Cruz Roja y fue destinada a este hospital. Hasta allí llegaría, desde Guadalajara, un teniente médico del Cuerpo de Carabineros, nacido en Imón –pedanía de Sigüenza, Guadalajara– en 1910, con un tiro en el estómago. Con un pronóstico tan grave que lo daban por desahuciado, lo ubicaron en un cuarto solo y asignaron su cuidado a Carmen (Diamante, 2011: 102). Gracias a su robusta constitución y a los cuidados que recibió, Cerrada logró salvar su vida y, cuando Julio fue trasladado a Valencia, su hija Carmen le dijo que ella se quedaba en Madrid porque iba a casarse con su paciente. Haciendo caso omiso a las prudentes recomendaciones de su progenitor, que le instaban a esperar el fin de la contienda, contrajo matrimonio en la iglesia evangélica de la calle de la Beneficencia, que permaneció abierta al culto

durante toda la guerra.

El doctor Cerrada fue destinado a un hospital instalado en la cuesta del Zarzal, pero al ver las irregularidades de los administradores, solicitó ser enviado de nuevo al frente. Se le destinó a la 3ª Brigada de Carabineros, donde conoció a Alfonso Tortosa, jefe de sanidad de la brigada. Este hombre, que gozaba de una gran cultura literaria y tenía un carácter muy extrovertido, enseguida simpatizó con José. Estaba casado con una mujer inteligentísima, Milagros Escales, que le acompañaba a todas partes. Cuando comenzó la operación Brunete, la 3ª Brigada se desplazó hasta allí y con ella Tortosa y Cerrada, acompañados por Milagros y Carmen, que no quisieron separarse de ellos. Se pasaron toda la batalla ataviadas con un mono y tocadas con casco de acero, curando heridos en cuevas o en refugios improvisados con sacos (Diamante, 2011: 102).

La guerra asoló cuanto encontró a su paso y con todos los proyectos segados, Carmen marchó con su marido a Cuenca donde asumiría el Cargo de Secretaria de la Asociación contra el Cáncer. Paralelamente a su trabajo, ambos estarían muy comprometidos con el círculo cultural de la época en aquella ciudad de posguerra que, desde el 10 de agosto de 1948 y hasta 1956, estuvo al cargo de Gabriel Juliá Andreu como Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento. Cuenca contaba por entonces con una población cercana a los 23.000 habitantes, que aumentarían al tiempo que el cómputo provincial descendía. Juliá realizó un honroso esfuerzo por recuperar –desde el prisma de la cultura y el turismo– los caminos emprendidos en los años de la República, y por tratar de adecuar las infraestructuras locales y provinciales para el desarrollo económico y educativo de la población. Creó el Centro de Estudios Conquenses, trató de incentivar la intelectualidad de la provincia a través de seminarios falangistas, apoyó y colaboró con revistas y periódicos de Falange y asistió con regularidad a actos culturales como exposiciones, conferencias o conciertos (Cava, 2013).

Aunque hasta la década de los 60 la vida social y cultural de la ciudad estuvo muy condicionada por la hegemonía de la derecha tradicional, la fundación del Museo de Arte Abstracto hacia 1966 amplió notablemente el espectro cultural y

atrajo a artistas de la talla de Fernando Zóbel, Antonio Saura, Antonio Pérez o Gustavo Torner. Un soplo de aire nuevo invadió las calles conquenses.

Enrique Domínguez Millán (2014: 140-143) apunta que Cuenca tuvo su café histórico ubicado en el tramo central de la calle Carretería e inaugurado en 1941, dos años después del fin de la Guerra Civil. El Café Colón –que así se llamaba– no era un café para élites, sino que allí tenían cabida todos aquellos que se sentían a gusto: oficinistas, comerciantes, amas de casa e incluso gentes venidas de los pueblos para hacer la compra o asistir a una consulta médica. Era como una especie de crisol cultural de la época, donde se gestaban proyectos y compartían ideas. Había numerosas tertulias, como las constituidas por profesores de instituto y de la Normal, Juan Morán, José Briones o Dolores González Blanco. Pero la más famosa fue la conocida como tertulia literaria. Este foco no solo alcanzó proyección nacional sino también internacional gracias a la revista Molino de Papel. Este grupo se reunía diariamente a partir de las diez de la noche, en el rincón situado a la izquierda, junto a la puerta que comunicaba con el cine España, hasta que el local cerraba sus puertas.

En numerosas ocasiones se ha atribuido la fundación de la tertulia a César González Ruano, aunque lo cierto es que cuando llegó a Cuenca ya llevaba funcionando varios años. Ni fue su fundador ni fue asistente asiduo, puesto que él madrugaba e iba a este mismo café, pero por las mañanas, para redactar artículos para los periódicos en los que colaboraba. El germen de dichas reuniones parece estar en el matrimonio conformado por el aparejador Agustín Carretero y su esposa Pilar Romero. Frecuentaban el local todas las noches y pronto se rodearon de familiares y amigos que les acompañaban: Alberto y Fermín Romero, Eduardo de la Rica, Eduardo Zomeño, el doctor Cerrada, Carmen Diamante, Andrés Vaca Page... La tertulia crecía en los meses de verano con nuevos colaboradores como Federico Muelas, Lorenzo Goñi, Real Alarcón, los Saura, Enrique Domínguez Millán, Acacia Uceta, Raúl Torres, José Luis Coll o Raúl del Pozo. Del mismo modo, los famosos que pasaban por Cuenca asistían a tan animadas conversaciones, entre ellos los literatos Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Camilo

José Cela, Astrana Marín y pintores como Benjamín Palencia o Gregorio Prieto. En las tertulias solo participaban hombres mientras que las mujeres acudían a los homenajes. Con la llegada del desarrollismo, el café Colón pasó a manos de nuevos propietarios y en septiembre de 1999 cerró definitivamente sus puertas siendo demolido posteriormente.

Domínguez Millán (2014: 163) define a José como un hombre sociable, locuaz, extrovertido y, sobre todo, generoso. De Carmen destaca su timidez y su elegante voz serena. Los testimonios recogidos a personas que compartieron con ellos parte de sus vidas, nos muestran a un matrimonio adelantado a su tiempo, puesto que eran capaces de dejar de lado su ideología liberal y progresista para reunirse con personajes ilustres, generalmente de una ideología muy conservadora, en pro de la cultura y diversas causas sociales. Ya en su casa, celebrarían fiestas y reuniones con sus más íntimos amigos, algunos de ellos más afines ideológicamente.

Una de estas fiestas era el Plenilunio de agosto. Se celebraba en la casa de campo que tenían en la ribera del Júcar, al pasar la actual Playa Artificial, y acudía la práctica totalidad de los miembros de la tertulia literaria junto con familiares y compañeros. Además, si había algún artista o gente de letras por la ciudad, no dudaba en acercarse, incluso algunos venían expresamente a la celebración. En esta fiesta se cantaba, hacía música, se recitaban versos y se hablaba de todos los temas, excepto de religión y política (Domínguez, 2014: 162-164).

Carmen murió en Cuenca en el año 2000, a los 88 años, a causa de un cáncer de estómago, mismo órgano que le uniría de por vida al radiólogo José Cerrada, fallecido unos años antes. Hoy, una calle con su nombre y la memoria histórica de aquellos que la conocieron inmortalizan el paso de la alicantina por la ciudad del río verde y las altivas rocas, como la definía su amigo Federico.

CAVA, S. F. (2013): *El gobernador Gabriel Juliá (Cuenca 1948-1956)*: Maquis, Falange, Cultura. Cuenca: Ediciones Olcades

DIAMANTE, C. (1985): "Recuerdo", en *Retama*, no 3, 13-14. DIAMANTE, J. (2011): *De Madrid al Ebro. Mis recuerdos de la Guerra Civil española*. Madrid: Fundación Ingeniería y Sociedad.

DOMÍNGUEZ, E. (2014): *Vivencias y confidencias*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

GARRIGUÉS, E., (1978): "Al teatro con Federico García Lorca", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340, 40.

GURMÉNDEZ, C., (1993): "Julián Diamante Cabrera, ingeniero", *El País*, 28 de abril, s.p. Disponible en: http://elpais.com/diario/1993/04/28/agenda/735948002_850215.html. [Acceso el 2/07/2015]

HIDALGO CÁMARA, J., (2007): *La justicia militar en Granada: Los jueces instructores, causas y procesados de Granada de 1936-1950* [Tesis doctoral]. Almería: Universidad de Almería.

— (2014) *Represión y muerte en la provincia de Granada 1936-1950*. Almería: Arráez Editores

HOLGUIN, S., (2003): *República de ciudadanos: Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Barcelona: Crítica.

MOTA, A. L. (1984): "Carmen Diamante. La coherencia en La Barraca", en *Gaceta conquense*, no. 16, 16-22 de octubre, 7.

NAVARRO, C. (1985): Notas sobre educación y enseñanza en tiempos de Lorca en *Retama*, 5, 67-75.

SERRANO, T., (2013): Trens, ingenieros y otras cosas, listado de ingenieros sancionados. [Internet. Mensaje en un blog, lunes 28 de octubre]. Disponible en http://ingetrens.blogspot.com.es/2013_10_01_archive.html. [Acceso el 1/07/2015].